

Que su remedio y el mío
Tengo de alcanzar.

ROMAN.

Supuesto
Que de su mudanza loca
Sabeis la ocasion, haced
Vos lo que os toca, y creed
Que haré yo lo que me toca.

DON JUAN.

A mí me toca el castigo
De don Félix: el traidor
Muera, pues es el mayor
Enemigo un falso amigo.

(Vase.)

ESCENA XIV.

DOÑA ALDONZA, desmayada; LEONOR, ROMAN, EL DEMONIO.

DEMONIO.

Ya va resuelto á matar
A don Félix.

ROMAN.

La ventura
Que pretendo me asegura
Si lo llega á ejecutar.

LEONOR.

Señora, ¿hay pena mayor?
Señor doctor, ¿qué aguardais,
Que el remedio no aplicais
A este tan mortal dolor?

ROMAN.

La fuerza te mostraré
De la medicina agora.
Deme su mano. ¡Ah, señora!

DOÑA ALDONZA.

Fuése don Juan.

ROMAN.

Ya se fué.

LEONOR.

¿Cómo te sientes?

DOÑA ALDONZA.

Mejor
Despues que se fué, y despues
Que he mirado, como ves,
Que está aquí el señor doctor.

ROMAN.

Siendo tan en mi favor
El remedio, no dudeis
Que salud alcanzaréis;
Aunque yo voy sospechando
Que tengo de ir enfermando
Al paso que vos saneis.

DOÑA ALDONZA.

¿Hay contagio en el humor
Que causa mi mal?

ROMAN.

Y tal,
Que sin pegar vuestro mal,
No sanaréis del dolor.

DOÑA ALDONZA.

¿Y sentis, señor doctor,
Que os toca la pena mía?

ROMAN.

Tanto, que apostar podría
Que nunca con tal exceso
Os tocó á vos.

DOÑA ALDONZA.

Siento yo tal mejoría.
Y aun por eso

ROMAN.

¿Pensais pagarme la cura?

DOÑA ALDONZA.

El alma es premio pequeño.

ROMAN.

No podréis; que tiene dueño.

DOÑA ALDONZA.

Así tuviera ventura.

ROMAN.

¿Fáltale á tanta hermosura?

DOÑA ALDONZA.

¿Qué desventura mayor
Que acrecentarme el dolor
Quien cura la enfermedad?

ROMAN.

Si le callais la verdad,
No echeis la culpa al doctor.

DOÑA ALDONZA.

Dijéralo si pensara
Que estaba en esto mi bien.

ROMAN.

¿Pues de quién lo espera quien
Al doctor no se declara?

DOÑA ALDONZA.

A mí pesar me repara
La obligacion del recato.

ROMAN.

Decid solo cómo os mato
Y os sano, Aldonza.

DOÑA ALDONZA.

Curais como original,
Y causais como retrato.

ROMAN.

Enigma es vuestro dolor,
Que mi ciencia desanima.

DOÑA ALDONZA.

No os espante si es enigma,
Pues lo es tambien el doctor.

ROMAN.

Mi confusion es mayor.

DOÑA ALDONZA.

Entended, pues sois tan sabio,
Lo que os encubre mi labio.

ROMAN.

El atreverme á entender
El pensamiento es hacer
Al poder del cielo agravio.

DOÑA ALDONZA.

Pues yo no he de declararme.

ROMAN.

Pues yo no os he de curar.

DOÑA ALDONZA.

Aguardad.

ROMAN.

¿Qué he de aguardar,
Si no quereis confiarme
Vuestros males?

DOÑA ALDONZA.

Os obligais, no os serán
Ocultos.

ROMAN.

O no tendrán
Los astros cierto valor.

DOÑA ALDONZA.

¿Conoceis, señor doctor,
A don Diego de Guzman?

LEONOR. (Ap.)

¡Mal año! ¿Qué ojos le echó
Al inocente criado!

Sin duda que ha sospechado
Que el secreto descubrió.

DOÑA ALDONZA.

¿Qué dudais?

ROMAN.

Aldonza, yo

Soy...

DOÑA ALDONZA.

¿Vos sois?

ROMAN.

Soy extranjero,
No conozco.

DOÑA ALDONZA.

Toda estoy
Turbada con el yo soy
Que pronunciasteis primero;
Que es don Diego de Guzman
El que por fama me mata,
Y esa persona retrata
Las señas que dél me dan.

ROMAN.

¿Tan gallardo y tan galan
Soy, que á parecerme llevo
Al que os causa amor tan ciego?

DOÑA ALDONZA.

Pues para que otra mas alta
Que yo os estime, ¿qué os falta
Mas á vos que ser don Diego?

ROMAN.

¿Quién fuera don Diego!

DOÑA ALDONZA.

¿Qué falso estáis!

¡Bien!

ROMAN.

Si yo fuera
Tan venturoso, ¿estuviera
Con vos falso? Aldonza, ¿quién
No gozara tanto bien
Si fuera don Diego?

DOÑA ALDONZA.

Solo eso es falta?

ROMAN.

Estoy ciego.

DOÑA ALDONZA.

Pues si no lo vi jamas,
Y le pareceis, ¿hay más
Que fingir que sois don Diego?

ROMAN.

Tras tan claro desengaño,
Fingirlo ¿qué me importara?

DOÑA ALDONZA.

Tal estoy, que eso bastara
Para remediar mi daño.

ROMAN.

Pues si es bastante el engaño,
Que soy don Diego haced cuenta.

DOÑA ALDONZA.

Yo estoy con eso contenta.

ROMAN.

Y yo muriendo por vos.

DOÑA ALDONZA.

Y yo por vos.

LEONOR.

¡Gloria á Dios,
Que llegamos á la venta!

ROMAN.

¿Seré tu esposo?

DOÑA ALDONZA.

No doy
Favor á quien no ha de serlo.

ROMAN.

¿Cuándo podré merecerlo?

DOÑA ALDONZA.

A obligarme empezas hoy.

ROMAN.

Si; mas sien la cumbre estoy
De tu favor, ¿ya qué resta?

DOÑA ALDONZA.

Aunque el alma esté dispuesta,
Aun no lo está la ocasion,
Si atiendo á la obligacion
De cuerda, noble y honesta.

ROMAN.

La dificultad mayor
En declararse consiste.

DOÑA ALDONZA.

Haz cuenta, pues, que venciste
Si ya te he dicho mi amor.

ROMAN.

En la esperanza hay temor;
La posesion asegura.

DOÑA ALDONZA.

Si has de estimar mi hermosura,
Deseos te ha de costar;

DOÑA ALDONZA.

Que alcanzar sin desear
Da desprecio á la ventura.

ROMAN.

Antes da la brevedad
Al bien calidad mayor.

DOÑA ALDONZA.

La estimacion es menor
Si es mayor la calidad;

ROMAN.

Demas que á decir verdad,
Es tiempo la dilacion
De tu vida ó mi opinion.

ROMAN.

¿Qué temes?

DOÑA ALDONZA.

Lo que dirán,
Y los celos de don Juan,
De quien sabes la pasion.

ROMAN.

Presto don Juan no será
Importante impedimento.

DOÑA ALDONZA.

¿Cómo?

ROMAN.

Porque el sentimiento
En estado le pondrá,
Si algo sé, que no podrá
Ser digno de tanto bien,
Aunque ablandes tu desden.

DOÑA ALDONZA.

Pues con eso seré luego
Tu esposa, si eres don Diego.

ROMAN.

¿Y si no lo soy?

DOÑA ALDONZA.

Tambien.

ACTO TERCERO.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN y TRISTAN, de noche.

TRISTAN.

Agora te contaré,
Pues ya las trasformaciones
Te he dicho de los doblones,
El remedio de que usé
Contra el encanto que así
Infamarme solicita.

DON JUAN.

Dilo pues.

TRISTAN.

De agua bendita
Un vaso, señor, henchi,
Y dentro della el dinero
Entregué al doctor, seguro
De tramoyas, que el conjuro
Contra su virtud es huero.

DON JUAN.

¿Qué diabólica legion,
Atenta solo á mis males,
De los reinos infernales
Conduce al mundo Pluton?

TRISTAN.

Todo es encanto, y estanto,
Que estoy ya flaco de miedo.

DON JUAN.

Con esta espada, si puedo,
He de vencer el encanto.

TRISTAN.

Un hombre viene, señor.

DON JUAN.

Véte á recoger.

TRISTAN.

Sin duda,
Pues que tripulas mi ayuda,
Has creído mi temor;
Mas ¿cuándo Tristan ignora
Tu pecho?

DON JUAN.

En teniendo efeto.
Te descubriré el secreto
Que es fuerza callar agora.

TRISTAN.

Si has de pelear,
El obedecerte es justo;
Que en cosas más de mi gusto
No suelo yo portar.

DON JUAN.

(Vase.)

ESCENA II.

ROMAN y EL DEMONIO, de noche.—
DON JUAN.

DEMONIO.

Este es don Juan, que en la calle
De Aldonza está en centinela;
Pues don Félix se desvela
Con sospechas, engañalle
Tu pretension dispondrá;
Que la persona fingiendo
Yo de Félix, y saliendo
De cas de Aldonza, creará
Su agravio.

ROMAN.

Con eso fio
Que por lo ménos de intento
Mudará en su casamiento,
Y dará lugar al mio.

DEMONIO.

No puede hacer la verdad
Más efeto.

ROMAN.

Hablarle quiero
Para acreditar primero
Su traicion y mi amistad.

DON JUAN.

(Ap. Si es Félix, aquí verán
Sus traiciones el castigo
Que merece un falso amigo.)
¿Ah caballero!

ROMAN.

¿Es don Juan?

DON JUAN.

¿Quién lo pregunta?

ROMAN.

Quien solo
Os busca para mostraros
Cuánto os estima, con daros
Un aviso.

DON JUAN.

¿Es Demodolo?

ROMAN.

El mismo; y porque veais
Ya mi amistad, ya mi ciencia,
Quise que á mi diligencia
El desengaño debais.

Que vuestros ojos verán
Que don Félix está agora
Gozando de la que adora
Vuestro ciego amor, don Juan.

DON JUAN.

¿Qué decis!

ROMAN.

No me ha mentido
Quien me lo ha dicho jamas.
No puedo deciros más.

Y si no me habeis creído,
Aqui pienso acompañaros
Hasta que lo averigüeis,
Y á lo que determinéis,
Si algo os importo, ayudaros.

DON JUAN.

Yo estimo el ofrecimiento;
Pero mal os lo pagara
Si conmigo os arriesgara
En la venganza que intento:
Solamente me ayudad
En esto con el secreto.

ROMAN.

Como amigo os lo prometo.
Recogéos pues, y dejad
Lo demas á cargo mio.

DON JUAN.

Pues solo quereis tomar
Venganza, por no agraviar
Vuestro valor, no porfio.—
Agora es tiempo. (Ap. al Demonio.)

DEMONIO.

¿A cumplir
Parto al punto lo que ordenas. (Vase.)

ROMAN. (Ap.)

Con esto el fin de mis penas
Pienso, Aldonza, conseguir. (Vase.)

ESCENA III.

DON JUAN.

¿Es posible que es liviana
Aldonza, y Félix traidor?
¿Tanto en él pudo el amor,
Tanto en ella la inhumana
Potestad que la ha hechizado?

Mas no hay hechizos; bastó
Ser ella mujer, y yo
Un hombre tan desdichado.

Mas yo ¿para qué me pierdo
Por una mujer, error,
Que juzga por el mayor
Y por sin disculpa el cuerdo?

Mas, aunque desto me acuerde,
Deme el más cuerdo á entender
Por qué se puede perder
Quien por mujer no se pierde.

Pero mi enemiga ha abierto
La puerta, y un hombre ya
Salé: esto es hecho.

ESCENA IV.

EL DEMONIO, que ha tomado la forma de don Félix.—DON JUAN.

DON JUAN.

¿Quién va?

¿Quién lo pregunta?

DON JUAN.

(Ap. Ello es cierto; Traidor, este es el castigo Que merece un falso amigo. (Saca la espada, y dale.)

DEMONIO.

¡Yo soy muerto!

DON JUAN.

Y yo vengado. (Vase.)

Sala en casa de doña Aldonza.

ESCENA V.

LEONOR y DOÑA ALDONZA, acabando de leer una carta.

LEONOR.

¿Qué te escribe?

DOÑA ALDONZA.

La probanza

De mi ya segura gloria: Dice que es cierta la historia En que fundo mi esperanza. Todas las señas, Leonor, Con que retrata á don Diego, Son las que mi pecho ciego Idolatra en el doctor.

LEONOR.

No tienes ya, según eso, Qué dudar ni qué temer.

DOÑA ALDONZA.

Solo temo ya perder Con tanta ventura el seso.

LEONOR.

El viene.

DOÑA ALDONZA.

Á solas le harán Mis porfías declararse. Vete.

LEONOR. (Ap.)

Al fin vendrá á quedarse En el aire el buen don Juan. (Vase.)

ESCENA VI.

ROMAN.—DOÑA ALDONZA.

ROMAN.

Ya, Aldonza, no impedirá Don Juan nuestro pensamiento, Pues el celoso tormento Le privó de seso ya.

DOÑA ALDONZA.

¿Loco está?

ROMAN.

No os lastimeis.

DOÑA ALDONZA.

Yo le aborrezco de suerte, Que aun diciéndome su muerte Lastimarme no podéis.

ROMAN.

El pues ha dado en decir Que es Félix, su amigo estrecho,

El que mudar os ha hecho; Y que viéndole salir De vuestra casa á deshora, Le dió muerte; y lo ha creído De modo, que retraído Está por el caso agora.

DOÑA ALDONZA.

¿Luego vive Félix?

ROMAN.

Vive

Bueno y sano.

DOÑA ALDONZA.

¿Qué decis!

ROMAN.

Probar podéis lo que oís, Si alguna duda recibe.

DOÑA ALDONZA.

¿Tanto lo ha sentido? Tanto Pudieron con él los celos?

ROMAN.

Piedades son de los cielos, Condolidos de mi llanto.

DOÑA ALDONZA.

¿Y cómo os va de don Diego?

ROMAN.

Si con el alma que os doy Os consuelo cuanto soy, ¿Por qué lo que soy os niego?

Don Diego soy: verdad es Cuanto os han dicho de mí, Y desde la corte aquí

La estampa de vuestros piés Vine borrando, señora, Con mis labios; que esta fué La ocasión por que tomé El nombre que linjo agora.

Quiso mi padre obligarme Á ser de otra dama esposo, Y por él me fué forzoso, Como por vos, ausentarme.

El temor de la opresion De mi padre si me hallara, Hizo que el nombre mudara; Y por tener ocasion De poderos dar indicio,

Bella Aldonza, de mi amor, Tomé oficio de doctor, Que es licencioso este oficio.

Si antes os negué quién soy, Fué porque son enemigos Del secreto los testigos;

Mas ya que con vos estoy Á solas, y satisfecho, Por lo que importa á los dos, De que está segura en vos, La llave os doy de mi pecho.

Y puesto que la locura De don Juan lo facilita, Vuestro amor, señora, admita Lo que ofrece la ventura.

DOÑA ALDONZA.

En mi firme voluntad No pongais duda, señor, Cuando vos sabeis mi amor, Y yo vuestra calidad.

Mas mi mudanza es forzoso Primero justificar, Publicando en el lugar Que don Juan está furioso;

Pues sus deudos y los míos Se ofendieran de otra suerte, Y temo que en vuestra muerte Castiguen mis desvarios.

ROMAN.

No temais; que al mismo instante Que os merezca, me podré Declarar; con que seré Á refrenarlos bastante.

Mas porque el temor evita Que su indignacion os da, Para hacerlo ¿bastará Que don Juan lo solicite?

DOÑA ALDONZA.

Claro está; mas ¿de qué modo Le obligaréis?

ROMAN.

Queréd vos; Que el amor, señora, es dios; Su industria lo alcanza todo.

DOÑA ALDONZA.

Y yo de vuestra prudencia Mayores empresas fio: Disponed de mi albedrío.

ROMAN.

Parto pues: dadme licencia; Que cada instante es eterno Antes de la posesion. (Vase.)

DOÑA ALDONZA.

Los puntos de dilacion Truco yo á siglos de infierno. Si es verdad, dichosa he sido.— Leonor.

ESCENA VII.

LEONOR.—DOÑA ALDONZA.

LEONOR.

¿Qué me mandas?

DOÑA ALDONZA.

Parte

Al punto á certificarte Si está don Juan retraído.

LEONOR.

¿Retraído? Pues ¿qué exceso Tan grave pudo emprender, Que le obligue á retraer?

DOÑA ALDONZA.

Dicen que ha perdido el seso De celos; y da en decir Que ha muerto á Félix, su amigo, Porque de verse conmigo Anoche le vió salir.

LEONOR.

¿Matóle?

DOÑA ALDONZA.

Falsa es la muerte, Como la causa lo fué. Haz lo que te digo.

LEONOR.

Iré Con alas á obedecerte. (Vase.)

Claustro ó sacristía de una iglesia.

ESCENA VIII.

UN DEMONIO, en figura y traje de sacristan, con unos panecillos y una bola de vino; TRISTAN.

TRISTAN.

Saber quisiera, sacristan divino, Pues desta iglesia sois el inquilino, Si hay en ella fantasmas y visiones Que á golpes, bofetadas, pescozones Los retraidos huéspedes regalen?

DEMONIO.

Pues ¿qué os ha sucedido?

TRISTAN.

Toda la santa noche me han molido.

DEMONIO. [miento

(Ap. Castigos son que da á tu atrevi— Roman, de quien yo soy el instru—

[miento

En la visible forma que he tomado, De sus mágicas artes obligado.) Yo no senti jamas tales asombros: El miedo os fingirá espíritus malos. (Mete en un arca el pan y vino, y échale la llave.)

TRISTAN.

El miedo asombros da, pero no palos. Mas ¿qué es lo que guardais?

DEMONIO.

Es pan y vino

De una ofrenda.

TRISTAN.

¿A extremado tiempo vino, Si quereis convidarme.

DEMONIO.

Esto es del cura.

TRISTAN.

Nunca de vuestra mala catadura Esperé yo más virtuoso oficio.

DEMONIO.

Ser de lo ajeno liberal, es vicio. (Vase y hace caediza la llave.)

ESCENA IX.

TRISTAN.

¿Engáñome ó cayósele la llave? (Alza la llave.) Si: de su cortedad he de vengarme. Mas ¿si vuelve? ¿Qué importa? ¿Ha de [matarme?

Pues de la bota soy amante ciego, Un chupon le he debacer, y suplir luego Con agua el hurto, y no seré el primero Que achaca su delito al tabernero.

Abrid quedo, Tristan, porque el ruido No descubra el delito; que andaremos Al morro el sacristan y el retraído.

(Abre el arca, y aparece un difunto; deja Tristan caer la tapa y ciérrase el arca.)

¿Qué es esto? ¿Verbum caro! ¿Anima El arca en ataud se ha convertido, Y con el vino el muerto ha revivido.

ESCENA X.

EL DEMONIO-SACRISTAN.—

TRISTAN.

[huelo!

¿Qué es aquesto, Tristan? ¿Oh qué mal

TRISTAN.

Informan de mi miedo esos papeles.

DEMONIO.

Pues ¿de qué le has tenido?

TRISTAN.

Esa arca abrió un difunto, Y en ella se ha escondido: La hora es esta que el vino se ha bebido.

DEMONIO.

Mal la disculpa de tu error trazaste. Cayóseme la llave, y tú la hallaste, Y al muerto tu delito has imputado.

TRISTAN.

Por estos ojos el difunto he visto Dentro del arca, voto á Jesucristo.

DEMONIO. [nombrarle.]

No jures. (Ap. Que me ofendes con

A.

TRISTAN. [dito.]

Perdona. (Ap. El sacristan es un ben-

DEMONIO.

Quírote convencer de tu delito. (Abre el arca, y no hay en ella más que el pan y el vino.)

¿Qué es del cadáver? ¿Ves tus inven-

TRISTAN.

¿Qué me quereis, fantasmas y visiones?

DEMONIO.

Basta, Tristan: yo quiero convidarte, Porque sin duda estás necesitado, Pues hurtar intentabas en sagrado. (Saca el pan y el vino.)

TRISTAN.

El cielo te lo pague; que el desvelo Desde que media noche era por filo, Me tiene, como dicen, en un hilo.

DEMONIO.

Desayúnate pues. (El pan se vuelve en ceniza, y el vino en tinta.)

TRISTAN.

¡Jesus mil veces!

DEMONIO.

Calla ese nombre.

TRISTAN.

¡Ah perro! ¿Lo aborreces? Pues mil veces Jesus. (Huye el Demonio.)

ESCENA XI.

LEONOR, con manto.—TRISTAN.

LEONOR.

Tristan, ¿qué es esto?

TRISTAN.

¿Que no me valga á mí, por desdichado, Contra los diablos el lugar sagrado!

LEONOR.

¿Qué tienes?

TRISTAN.

¡Ay Leonor! Dos mil demonios Esta noche, que he estado retraído Por la muerte de Félix, me han curtido, Y agora un sacristan, ó yo estoy ciego, Ó se ha desaparecido echando fuego.

LEONOR.

Ya conozco, Tristan, tus invenciones Desde aquel cuento de los cien doblo-

TRISTAN.

¿Hay mas desdicha? ¿Que en sucesos [tales

Aun no merezcan crédito mis males!

LEONOR.

Dejemos eso, y dime: al fin ¿es cierto Que don Juan se retrajo porque ha Á Félix?

TRISTAN.

Deso puedo yo informarte, Como quien tuvo en ello tanta parte.

LEONOR.

Di cómo.

TRISTAN.

Mi señor, para matarle, No quiso que yo fuese á acompañarle; Mas como soy fiel, le fui siguiendo, Y quedéme á cien pasos tras la esquina De la calle en que tuvo la mohina.

Salió don Félix de tu casa, cierra Don Juan con él, abrázanse y en tierra Dieron los dos, mas mi señor debajo.

Yo, que puesto le miro en tal trabajo, Desde la esquina donde estaba tiro

TRISTAN.

Venimos á retraernos

La daga á Félix... Yo propio me admiro; Pues estando abrazados, sin que un Á mi señor cortase mi destreza, [pelo Le di á Félix con ella en la cabeza, Y como pejerrey quedó ensartado Por las sienas, del uno al otro lado.

LEONOR.

¿Temerario mentir!

TRISTAN.

Si por ventura Sospechas que te engaño, Ves allí á mi señor.

LEONOR.

(Ap. ¿Hay tal locura? Sin duda son hechizos que le han dado, Como á Aldonza, á don Juan y á su [criado.]

Quédate adios, Tristan; que no venia Á saber otra cosa. (Vase.)

TRISTAN.

Leonor mia, Aguarda: ¿asi te vas? (Al irse Leonor, le tira Tristan del manto, y ella al entrar descubre en las espaldas un figuron, cayéndosele el manto.)

LEONOR.

¿Otra tenemos! ¡San Jorge! ¿Qué vision!

ESCENA XII.

DON JUAN, DON PEDRO.—TRISTAN.

DON JUAN.

Tristan, ¿qué tienes?

TRISTAN.

Temblando estoy. ¿No dicen que en la No puede entrar el diablo? [Iglesia

DOY PEDRO.

Son consejos De ignorantes, de niños y de viejas.

TRISTAN.

Pues como ahora con vosotros hablo, He hablado cara á cara con el diablo.

DON JUAN.

Siempre el temor te forma esas visiones.

TRISTAN.

Vive Dios, que es verdad.

DON JUAN.

Deja invenciones; Que no es tiempo de gracias.

TRISTAN.

En efeto, Quiero callar; que no será discreto El que contare cosas que no espere Que las ha de creer quien las oyere.

DON PEDRO.

Proseguid vuestro suceso.

DON JUAN.

Sabiendo al fin, como os digo, La traicion de tal amigo, Perdi de cólera el seso;

Y siendo esta noche espia Vigilante con los celos, Cuando estrellas á los cielos Y sueño al mundo esparcia,

De casa de Aldonza vi Que mi enemigo salió: Habléle, y me respondió,

Y en la voz reconoci Ser Félix; y despedido Con la ofensa, le maté;

Y aunque perdido quedé, Quedé, en efeto, vengado.

TRISTAN.

Venimos á retraernos

Luego á esta iglesia, y barrunto
Que en venganza del difunto
Se han soltado los infernos.
Y como nunca ha sabido
El demonio hacer justicia,
Castiga en mí su malicia
Lo que yo no he delinquido.

DON PEDRO.
¿Estáis cierto en que murió
Félix allí? Que hasta ahora
Ni lo ha sabido Teodora,
Ni la fama divulgó
En el lugar nuevas tales.

DON JUAN.
Por no dudarlo, le di,
Después que muerto le vi,
Mil estocadas mortales.

ESCENA XIII.

DON FÉLIX, hablando con UN CRIADO.
— DICHOS.

DON PEDRO.
¿No es don Félix el que llega
A la iglesia?

DON JUAN.
¿Desvario
O sueño?

TRISTAN.
Él es. Amo mío,
¿A mí también me la pega!

DON PEDRO.
¿Qué es esto, don Juan?

DON JUAN.
No sé.
TRISTAN.
O hay otro Sinón en Troya,
O este es Félix de tramoya,
O el que mataste lo fué...

DON JUAN.
¿Quién se ha visto tan confuso
Como yo?

TRISTAN.
O él, de gallina,
Te dió con la mortecina,
O tú eres valiente al uso,
Destos que con invenciones
Se suelen acreditar.

DON JUAN.
La vida me han de acabar
Tan terribles confusiones.
Mas si es tan grande hechicero
Que el seso á Aldonza quitó,
¿Quién duda que se libró
Por encanto de mi acero?

DON FÉLIX. (Al criado.)
Esto has de hacer con cuidado.

CRIAO.
Siempre con él te servi.

TRISTAN.
¿Qué habemos de hacer aquí,
Que llega el resucitado?

DON FÉLIX.
Don Juan, por haber sabido
De vuestra hermana Teodora,
Yendo á buscaros ahora,
Que estábades retraído,
Vengo celoso, por Dios,
De no haber participado
Del caso, y haberme hallado,
Si sois mi amigo, con vos
En el suceso que pudo
Causar esta novedad.

DON JUAN. (Ap.)
¿Que así me finja amistad!

DON FÉLIX.
¿Cómo, don Juan, estáis mudo
Y recatado conmigo?

DON JUAN. (Ap.)
¿Qué es esto cielos? Qué haré?
Si anoche me declaré
Por su mortal enemigo,
Si me di por ofendido
Cuando salió de agraviarme,
Y él lo vió, ¿cómo he de darme
Aquí por desentendido?

DON FÉLIX.
Coligiendo voy cuán poco
De mi amistad confiais,
Pues la respuesta dudais.

DON PEDRO. (Ap.)
Don Juan sin duda está loco,
O es Félix Ulises griego
En engañar y fingir.

TRISTAN. (Ap. á don Juan.)
Señor, ¿cómo has de salir
De laberinto tan ciego?

DON JUAN.
(Ap. Ya el ingenio me ha ofrecido
Una importante invención:
Yo he de acusar su traición
Sin darme por entendido.)
De verme tan recatado,
Don Félix, no os espanteis;
Que en el suceso veréis
Si con causa lo he callado.
Yo supe que cierto amigo
Fingido, traidor, infiel,
Profesando yo con él
La amistad que vos conmigo,
Me ofende en la pretensión
De Aldonza. Vile salir
Anoche de conseguir
Por dicha la posesión.
Yo, que de agraviado estoy
Loco, desnudé la espada,
Y á la primer estocada
Cae diciendo: Muerto soy.
Pero yo, aun no satisfecho,
Aunque muerto le juzgué,
Abrirle al alma intenté
Muchas puertas en el pecho.
Vine á retraerme al punto
A este templo, y he sabido
Ahora que ni aun herido
Está, cuanto más difunto;
Que se libró de mi acero
Por hechizos; que el traidor
Tiene más de encantador
Que de honor de caballero,
Y muerto se me fingió
De temeroso y cobarde.
Y aunque entonces me engañó,
No presuma el hechicero
No ser vencido jamás;
Que alguna vez podrá más
Que sus conjuros mi acero.
(Ap. Bien se lo he dado á entender.)

DON FÉLIX.
El ha sido caso extraño;
Mas el autor de ese engaño
Quisiera, don Juan, saber,
Si fiais de mi amistad,
Que sabré morir por vos.

DON JUAN.
(Ap. ¿Hay tal fingir? ¡Vive Dios,
Que es la misma falsedad!)
Don Félix, solo os podré
Decir, pues me preguntais
Quién es, que si lo ignorais
Y adios; que los dos tenemos
Un negocio que tratar.

DON FÉLIX.
¿Cómo, don Juan, estáis mudo
Y recatado conmigo?

DON JUAN. (Ap.)
¿Qué es esto cielos? Qué haré?
Si anoche me declaré
Por su mortal enemigo,
Si me di por ofendido
Cuando salió de agraviarme,
Y él lo vió, ¿cómo he de darme
Aquí por desentendido?

DON FÉLIX.
Coligiendo voy cuán poco
De mi amistad confiais,
Pues la respuesta dudais.

DON PEDRO. (Ap.)
Don Juan sin duda está loco,
O es Félix Ulises griego
En engañar y fingir.

TRISTAN. (Ap. á don Juan.)
Señor, ¿cómo has de salir
De laberinto tan ciego?

DON JUAN.
(Ap. Ya el ingenio me ha ofrecido
Una importante invención:
Yo he de acusar su traición
Sin darme por entendido.)
De verme tan recatado,
Don Félix, no os espanteis;
Que en el suceso veréis
Si con causa lo he callado.
Yo supe que cierto amigo
Fingido, traidor, infiel,
Profesando yo con él
La amistad que vos conmigo,
Me ofende en la pretensión
De Aldonza. Vile salir
Anoche de conseguir
Por dicha la posesión.
Yo, que de agraviado estoy
Loco, desnudé la espada,
Y á la primer estocada
Cae diciendo: Muerto soy.
Pero yo, aun no satisfecho,
Aunque muerto le juzgué,
Abrirle al alma intenté
Muchas puertas en el pecho.
Vine á retraerme al punto
A este templo, y he sabido
Ahora que ni aun herido
Está, cuanto más difunto;
Que se libró de mi acero
Por hechizos; que el traidor
Tiene más de encantador
Que de honor de caballero,
Y muerto se me fingió
De temeroso y cobarde.
Y aunque entonces me engañó,
No presuma el hechicero
No ser vencido jamás;
Que alguna vez podrá más
Que sus conjuros mi acero.
(Ap. Bien se lo he dado á entender.)

DON FÉLIX.
El ha sido caso extraño;
Mas el autor de ese engaño
Quisiera, don Juan, saber,
Si fiais de mi amistad,
Que sabré morir por vos.

DON JUAN.
(Ap. ¿Hay tal fingir? ¡Vive Dios,
Que es la misma falsedad!)
Don Félix, solo os podré
Decir, pues me preguntais
Quién es, que si lo ignorais
Y adios; que los dos tenemos
Un negocio que tratar.

DON FÉLIX.
Adios. (Ap. ¿En qué han de parar
Estos confusos extremos?) (Vase.)

DON JUAN.
Sin seso voy de corrido.
DON PEDRO.
Y yo lo voy de admirado.

TRISTAN.
O el demonio se ha soltado,
O mi amo ha enloquecido.
(Vanse los tres.)

Habitacion de Roman.

ESCENA XIV.

ROMAN, EL DEMONIO.

ROMAN.
En habiéndole propuesto
Que de la injusta mudanza
De Aldonza tome venganza
Con la ficción que he dispuesto,
Ponle en la imaginación
Que yo la persona sea
Que lo finja, si desea
Ver dello la ejecución.

DEMONIO.
Poco satisfecho estás
De que penetro tu intento:
Propónle tu pensamiento,
Y déjame lo demás;
Que fuera deso, de modo
Sus sentidos turbaré,
Que entero crédito dé
Y consentimiento á todo.
Él viene. (Vase.)

ESCENA XV.

DON JUAN. — ROMAN.

DON JUAN.
Doctor amigo,
Loco estoy.

ROMAN.
Teneis razon.
Ya sé, don Juan, la ocasion,
Pues de su justo castigo
Por encanto se ha librado
Félix.

DON JUAN.
Vos me aconsejad,
Pues que de vuestra amistad
Y saber me he confiado.

ROMAN.
Don Juan, vuestro mal con vos
No puede más que conmigo,
Después que la ley de amigo
Hizo un alma de las dos.
Y así, quiero en este intento
Lo que importa aconsejaros,
Y hasta morir ayudaros.

DON JUAN.
Decid pues.

ROMAN.
Estadme atento.
Para lograr vuestro amor,
Busquemos un forastero
No conocido, que sea
Pobre y de vil nacimiento;
Y dando á entender á Aldonza
Y á sus deudos que es don Diego,
De que inducirá testigos
Mi industria y vuestro dinero,
Sin daros por entendido
Del agravio que os ha hecho

Con don Félix, le decid
Que ya que vuestros deseos
Desprecia, vos por mostrarle
Que es vuestro amor verdadero,
En cambio de sus ofensas
Solicitais sus aumentos.
Siendo un pródigo interes
Deste delito el tercero,
Con él habeis de tratar
Que en el obscuro silencio
De la noche de sus bodas,
En cambio del, vos el lecho
De doña Aldonza ocupaes.
Después de gozarla, el truco
Desharéis, y el otro día
Se ausentará porque el riesgo
De ser descubierta evite.
Mataréis á Félix luego
(Que yo me obligo á trazarlo),
Descubriráse el enredo,
Quedará burlada Aldonza,
Cumplido vuestro deseo,
Vuestro ofensor castigado,
Y vos vengado y contento;
Ó perderéis por todo,
Ya que resolveis perderos.

DON JUAN.
Pues, Demodolo, vos sois
De cuya amistad é ingenio
La ejecución deste caso
Fiar solamente puedo.
Forastero sois, y en Deza
No conocido, y no espero
Que como vos pueda alguno
Acreditar que es don Diego;
Que con tan bizarras partes,
Ya del alma, ya del cuerpo,
Para serlo solo os falta
El nombre de caballero.

ROMAN. (Ap.)
Ya me ruega con su dama.
Ahora he de hacer que él mismo
Me lo pague.

DON JUAN.
Demodolo,
¿Dudais?

ROMAN.
No penseis que el riesgo
Me acobarda, ni el perder
Las riquezas deste pueblo;
Que lo que á dudar me obliga
Es solo haber de perderos,
Siendo forzoso ausentarme.

DON JUAN.
No perderéis; que supuesto
Que mis delitos tambien
Me han de obligar á lo mesmo,
Adonde quiera que vais
Acompañaros prometo.

ROMAN.
Con eso me determino,
Y luego á trazar comienzo
Invenciones con que entiendan
En Deza que soy don Diego.

DON JUAN.
Yo á juntar voy, para daros,
Cuántas riquezas poseo,
Y á tratar con mi enemiga
El fingido casamiento. (Vase.)

ESCENA XVI.

ROMAN.

Aldonza me dé la mano;
Que con sus engaños mesmos
Ha de engañarse don Juan.
Pues ha publicado el pueblo
Que soy don Diego, han de darme

Su cautela y su dinero
Y mis artes fuertes armas
Contra él mismo; y porque el riesgo
Huya mejor, con hechizos
Le he de hacer que pierda el seso,
Y la vida si me importa.
Pues que me ayuda el infierno,
Gozaré de Aldonza bella;
Y antes que descubra el tiempo
Mi delito, ausentaréme,
Pues por la mágica puedo
Penetrar en breves horas
Los más apartados reinos,
Con Aldonza si me agrada,
Sin ella si la aborrezco;
Que no siempre son iguales
Las pasiones y el deseo.
Y á lo ménos rico iré
A tan remoto hemisferio,
Que no siendo conocido,
Viva alegre y sin recelo
De castigos ni venganzas.
Bien lo trazaís, pensamiento,
Si piadosa la fortuna
Facilita los sucesos. (Vase.)

Sala en casa de doña Aldonza.

ESCENA XVII.

DON JUAN, DOÑA ALDONZA,
TRISTAN, LEONOR.

DON JUAN.
Hermosa Aldonza, esto he hecho
Por mostrar, cuando á venganzas
Me obligan vuestras mudanzas,
Que atiende á vuestro provecho.
Y porque ninguno en Deza,
Cuando no os merezco yo,
Blasone que os mereció,
Goce de vuestra belleza,
Don Diego, que es forastero,
Y os merece, y no me ofende,
Pues vengo en lo que él pretende
A ser yo mismo el tercero.
A la corte iréis, y así
Aplacaré mis enojos
Con no tener á los ojos
La ventura que perdi.

TRISTAN. (Ap. á don Juan.)
No te empeñes: que estás ciego,
Y es de veras el doctor
Don Diego.

DON JUAN.
¿Qué loco error!

TRISTAN.
Me quemén si no es don Diego.

DON JUAN.
Lo que obra el enredo es todo
Traza del doctor y mia.

TRISTAN.
Tú pagarás tu porfia
Cuando estés puesto de lodo.

DOÑA ALDONZA.
¿Qué es lo que os dice Tristan?

DON JUAN.
Viene, señora, admirado
De que el doctor disfrazado
Es don Diego de Guzman.
Dilo; que ya no es secreto,
Y en eso me fundo yo.

TRISTAN. (Ap.)
Estoy por decir que no,
Para impedirle el efeto.

DOÑA ALDONZA.
(Ap. Ya lo entiendo: concertado

Viene á la invención Tristan.
Piensa engañarme don Juan,
Y es él solo el engañado.)
Ya que la suerte, á los dos
Contraria, don Juan, en esto,
De manera lo ha dispuesto
Que no os dé la mano á vos,
Baros gusto en eso es justo,
Por mostrar que si no hubiera
Inconveniente, os la diera
Quien la da por vuestro gusto,
Asegurándome vos
Que es don Diego.

DON JUAN.
Por mi cuenta
Correrá, Aldonza, la afrenta
Y venganza de los dos:
Cuanto más que si yo soy
Don Juan, él don Diego.

TRISTAN.
¿Y cómo!

DON JUAN.
Y ya digo que lo tomo
Yo por mi cuenta.

DOÑA ALDONZA.
Y yo estoy
Contenta con eso, y quiero
Casarme, aunque no lo fuera.

DON JUAN. (Ap.)
Como una simple cordera
Da la garganta al acero.

LEONOR. (Ap.)
¿Qué alegre está y engañado!

DON JUAN.
Parte á llamar al doctor.

TRISTAN. (Ap. á su amo.)
Que te despeñas, señor.

DON JUAN.
¿Quieres no ser porfiado?

TRISTAN.
Que es don Diego.

DON JUAN.
Pues don Diego

Quiero que la mano dé
A Aldonza.

TRISTAN.
Con eso irá. (Vase.)

DON JUAN.
Advierte que venga luego. —
Que importa la brevedad,
Aldonza; que publicado
Que es don Diego, en lo tratado
Temo alguna novedad
Por la mucha diligencia
De su padre.

DOÑA ALDONZA.
El si fué mio,
Y ponga vuestro albedrio
Lo demás.

DON JUAN. (Ap.)
¿Con qué inocencia
Va admitiendo mi venganza!

LEONOR. (Ap. á su ama.)
¿Viste enredo más extraño?
Él se engaña con su engaño,
Y tú cumples tu esperanza.
(Hablan las dos aparte.)

ESCENA XVIII.
DON FÉLIX. — DON JUAN, DOÑA
ALDONZA, LEONOR.

DON FÉLIX.
Don Juan amigo...

DON JUAN. (Ap.)
¿Ay de mí!

¿Si viene á estorbar mi intento?

DON FÉLIX.
Si es fin de vuestro tormento,
Tendré el hallaros aquí
A gran dicha.

DON JUAN. (Ap.)
Su intencion
Entiendo.

DON FÉLIX.
Mas escuchad,
Don Juan, una novedad
Que os causará admiracion.

DON JUAN.
¿Y es?

DON FÉLIX.
Que el doctor es don Diego
De Guzman.

DON JUAN.
Más ha de un día,
Félix, que yo lo sabía.

DON FÉLIX.
Dicen más, que el amor ciego
De Aldonza le trajo á Deza,
De la corte.

DON JUAN.
Tambien sé
Esa verdad.

DON FÉLIX.
Pues él fué
Sin duda quien su belleza
Mudable con vos ha hecho;
Y es bien que sienta el castigo,
Si vos quereis.

DON JUAN.
(Ap. ¡Ah enemigo!
Celos te abrasen el pecho.)
Ya la venganza prevengo.

DON FÉLIX.
El viene.

ESCENA XIX.

DON PEDRO, ROMAN, EL DEMONIO,
TRISTAN.—DON JUAN, DOÑA AL-
DONZA, LEONOR.

ROMAN.
Habermé llamado
Don Juan con tanto cuidado,
Por buen pronóstico tengo
De la ventura que espero.

DON JUAN.
Aldonza, informada ya
De los méritos que os da
El ser tan gran caballero,
Premia vuestras penas hoy.
Solo aguarda vuestra mano.

ROMAN.
¿Quién no envidia el bien que gana?
La mano y el alma os doy,
Si puedo á tal posesion
Llegar sin perder el seso.

ESCENA XX.

Cuando va á dar la mano, entran dos
FAMILIARES del Santo Oficio, con la
insignia en el pecho, y estórbalo y
préndelo.—Dichos.

UN FAMILIAR.
Roman Ramírez, sed preso
Por la Santa Inquisicion.

TRISTAN.
¿No lo dije yo?

DOÑA ALDONZA.
¿Roman

FAMILIAR.
El mismo que veis.

ROMAN. (Ap.)
¿Ay de mí!

DOÑA ALDONZA.
Ved lo que haceis;
Que es don Diego de Guzman.

FAMILIAR.
¿Qué don Diego?

DEMONIO. (Ap. á Roman.)
Mi furor,

Roman, no os puede valer.
Aquí dió fin mi poder,
Porque el del cielo es mayor. (Vase.)

ROMAN. (Ap.)
¡Ah, infernos! ¿cómo el concierto
Vuestro no me favorece?

DOÑA ALDONZA.
¡Válgame el cielo! Parece
Que de un gran sueño diapierto.
Otro que me pareció,
Me parece.

DON JUAN.
¡Yo estoy loco!

FAMILIAR.
Este es Roman, el que há poco
Que en Toledo castigó,
Porque la ley sarracena
Guardaba, la Inquisicion;
Que es morisco de nacion.

ROMAN. (Ap.)
¡Ah falso inferno! La pena
Pago de mi desatino.

TRISTAN.
Ahora caigo en la cuenta.
Este es el que vi en la venta
Mirar de mal al tocino.

FAMILIAR.
Andad, ¿qué aguardais, Roman?

ROMAN.
No por ser de ley extraña,
Méno que á vos me acompaña

La ley natural, don Juan.
Obligado estoy por ella
A pagar tanta amistad:
Ya que la pierdo, gozad
Sin temor de Aldonza bella;
Que ni es Félix falso amigo,
Ni jamas os ofendió:
Engaños son que trazó
La fuerza de amor conmigo.
Con hechizos procuraba
El soberano sugeto
De Aldonza; mas en efeto,
Quien mal anda en mal acaba.
(Vanse con él los familiares.)

TRISTAN.
Allá vayas, hechicero,
Donde me dejes vengado.

LEONOR.
Todo se ha desfigurado
Del que pareció primero.

DOÑA ALDONZA.
Dadme la mano, don Juan,
Pues soy la misma que fui,
Y vos sois ya para mí
Tan gallardo y tan galan
Como lo fuisteis primero
Que nos mudase el encanto,
Pudiendo en nosotros tanto
Los artes deste hechicero.

DON JUAN.
Pues quedo tan satisfecho,
Bella Aldonza, vuestro soy,
Y á Félix los brazos doy.

TRISTAN.
Aunque van salpimentados
Con casamiento, mi amor
Lo estima, y tu mano espera.

LEONOR.
Bien lo debo á tu aficion.

DON JUAN.
Y aquí, pidiendo perdon,
Da fin esta verdadera
Historia, que sucedió
Año de mil y seiscientos.
En sus rebeldes intentos,
Preso en Toledo murió
Ramirez, y relajado
En su estatua, por su ciego
Delito pagó en el fuego
El cadáver su pecado;
Llevando, pues se fiaba
De injustos medios Roman,
El castigo del refran:
Quien mal anda en mal acaba.

(1) Faltan tres versos.

SIEMPRE AYUDA LA VERDAD.

PERSONAS.

DON VASCO DE ACUÑA.
EL REY DON PEDRO I DE
PORTUGAL.
ROBERTO, príncipe de
Polonia.

TRISTAN DE SILVA.
TELLO, gracioso.
BLANCA, dama.
BEATRIZ, criada.
EL CONDESTABLE.

ELENA, dama.
CONSTANZA, criada.
NUÑO PEREIRA.
DUARTE DE ALMEIDA.
DON PEDRO.

UN CRIADO.
MACEDO.
OTAVIO.
SOLDADOS.

La escena es en Lisboa y á una jornada de esta ciudad.

ACTO PRIMERO.

Sala del palacio del Rey, en Lisboa.

ESCENA PRIMERA.

EL REY, DON VASCO.

DON VASCO.
El de Polonia ofendido
Se ha de mostrar, si le amparas.

REY.
Pues ¿quién de un rey se ha valido,
Si en la obligacion reparas,
Vasco, que no lo haya sido?
Y ¿quién es tan inhumano,
Aunque aborrezca á su hermano,
Que le pese de su bien?

DON VASCO.
Ya deja de serlo quien
Fué con su sangre tirano.

REY.
Mas ¿qué presto á imaginar
Que es tirano te acomodas!
Pues debes considerar
Que no son verdades todas
Las que pasan por la mar.
Cuando el desengaño importe,
Poco se puede perder;
Pero dentro de la corte,
¿Sabes tú que no hay poder
Que las mentiras reporte?
Aquí por sus voluntades
Reparten las dignidades,
Oficios y provisiones;
Que con locas disensiones
Andan á inquirir verdades.
No hay honor seguro aquí.

DON VASCO.
Ya viene Roberto.

REY.
Advierte
Que este se ampara de mí.

DON VASCO.
Pues me toca obedecerte,
Tomaré ejemplo de tí.

ESCENA II.

ROBERTO, vestido de camino.—
Dichos.

ROBERTO.
Vuestra alteza me dé los piés.

REY.
Los brazos, al valor vuestro debidos.

DON VASCO.
Señor...

REY.
Hoy contigo.

ROBERTO.

¡Dichoso yo si en ellos hallo el puerto
Que me han negado bárbaros oídos!
Incierta informacion, temor incierto,
Aquella de enemigos atrevidos,
Y este del Rey mi hermano, me han
A vivir fugitivo y desterrado. [forzado
Mas ya, Pedro invictisimo, que veo
A vuestros piés parada mi fortuna,
No tengo qué pedir á mi deseo,
Ni de tantas envidias queja alguna.
La antigüedad pintaba á Prometeo,
Oro robando al sol, plata á la luna;
Después atado en ásperas montañas,
Un águila rompiendo sus entrañas.
Este fiero castigo mereciera
Quien la corona de oro hurtar pensara
Al legitimo rey, y hasta su esfera,
Faetonte loco de ambicion, llegara.
A los rayos de un rey, ¿alas de cera
Cuál ícaro atrevido fabricara,
Que no sembrara en cándidas espumas
Soberbias locas, ni ambiciosas plu-
[mas?

ROBERTO.

Yo con el mio, señor,
Quien le merece tan bien.

ROBERTO.

Beso los piés de tu alteza
Mil veces, rey español:
¿Qué bien te ilustran por sol
Rayos de tanta grandeza!

REY.

Que es mi persona creed
Vasco de Acuña.

DON VASCO.

La hechura

Soy desos piés.

(Vase el Rey.)

ESCENA III.

DON VASCO, ROBERTO

ROBERTO.

¿Qué ventura,
Qué honor, qué mayor merced
Que darne para señor
Y huésped tal caballero?

DON VASCO.

Serviros, Roberto, espero
Con la voluntad y amor
Que el Rey mi señor me manda
Y la que vos merecis;
Porque la envidia que veis
En vuestra patria, ha de ser
En Portugal amistad.

ROBERTO.

Los piés mil veces me dad,
Si los puedo merecer.

DON VASCO.

Dejad agora humildades,
Y pues habeis descansado,
Y ya lo estais del cuidado
De tantas adversidades,
Venid á ver la ciudad,
Sus damas y caballeros.

ROBERTO.

No tengo más que ofreceros
Después de la libertad.

ESCENA IV.

TELLO.— Dichos

TELLO.

Que el Rey se fuese esperaba
Para hablarte.